

La paleografía de Armando Petrucci: una *curiositas perenne*

Francisco M. Gimeno Blay

1. La «*curiositas perenne*»

El año 1996, Armando Petrucci concluía su contribución al debate metodológico «*Commentare Bischoff*», auspiciado por *Scrittura e civiltà*, con las siguientes palabras: «non ci deve impedire di provare interesse per metodi differenti dai nostri e di cercare il confronto, con quella *curiositas perenne* e un po' indiscreta che è alla base stessa della nostra individualità di ricercatori e in cui, ove si agisca e si lavori con coscienza di sé e rispetto degli altri, possiamo riconoscerci tutti»¹. Interesa, en esta ocasión, reclamar la atención sobre la «*curiositas perenne*». Tengo la impresión de que el sustantivo *curiositas* encierra en sí mismo, sin más, la trayectoria llevada a cabo por el estudioso cuya memoria celebramos. El *Lexicon totius latinitatis* de Aegidius Forcellini lo define, en su tercera acepción, como «3. Cura et diligentia, quae adhibetur in re quapiam investiganda, cupiditas sciendi»². Liberada de la connotación negativa que se le atribuía a la curiosidad³, como proclama el diccionario della Crusca, presentándola como una «disordinata vaghezza di sapere, udendo, e vedendo, e sperimentando cose disutili, e non necessarie»⁴, en la paleografía petrucciana representó la voluntad infinita de conocer, en definitiva de descubrir. Se trata pues de un insaciable deseo por continuar aprendiendo. De hecho, el Diccionario de Autoridades de la Lengua Española la definía como el «Deseo, gusto,

¹ Vd. A. PETRUCCI, *Commentare Bischoff*, «*Scrittura e civiltà*», 20, 1996, pp. 399-407: 407.

² Vd. Æ. FORCELLINI, *Lexicon totius latinitatis*, Padova 1965, I, p. 920.

³ Vd. S. AGUSTÍN, *Confesiones*, Traducción de J. Cosgaya, tercera edición, Madrid 1994, libro X, cap. 35, pp. 359-63.

⁴ Vd. *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, Venezia, appresso Giovanni Alberti, 1612, p. 244, citado por R. CHARTIER, *Presencias del pasado. Libros, lectores y editores*. Edición a cargo de F.M. Gimeno Blay, F. Fuster García. Valencia 2021, p. 68.

apetencia de ver, saber y averiguar las cosas, como son, suceden, o han pasado»⁵. Con toda seguridad Armando Petrucci hizo suyo el verso virgiliano «felix qui potuit rerum cognoscere causas» (*Georg.* II, 490).

Este exordio sobre la *curiositas* permitirá percibir la diferencia existente entre la paleografía petrucciana y la practicada en otros ambientes y por otras tradiciones disciplinares. Alessandro Pratesi, contraponiendo el magisterio de Giorgio Cencetti a la actividad investigadora llevada a cabo por Jean Mallon y Robert Marichal, de un lado, y Bernhard Bischoff, de otro, afirmaba que ambas propuestas de estudio «separano la storicità del fenomeno dalla storicità degli eventi che lo producono», centrando su interés concretamente en: «le cause più o meno meccanicistiche che determinano il tratteggio e conseguentemente le forme dei segni alfabetici o la cultura che regola e governa la produzione libraria»⁶. No es esta la característica definitoria de la paleografía postulada por Petrucci. Todo lo contrario. La actividad de investigación llevada a cabo por el mencionado autor estuvo presidida siempre por la voluntad de comprender. En el *vademécum* petrucciano los testimonios originales constituyeron las fuentes de conocimiento por excelencia, no eran reemplazables por ninguna otra, ni siquiera por las representaciones que la literatura proporciona de la cultura escrita. El análisis atento de las formas gráficas constituye el punto de partida inexcusable. No en vano el año 1978, al iniciar su estudio sobre el cuaderno de contabilidad de «Maddalena pizzicarola» del Trastevere romano, utilizaba una afirmación de Robert Marichal para reclamar la atención sobre la dificultad que entrañaba el desarrollo de algunas investigaciones «le difficile est, ..., de savoir ce qu'il faut savoir voir»⁷. Insistía, con frecuencia, en que la finalidad del estudio de las escrituras, empleadas

⁵ Vd. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, tomo segundo que contiene la letra C. Madrid, en la imprenta de Francisco del Hierro, impressor de la Real Academia Española, 1729, p. 708.

⁶ Vd. A. PRATESI, *Giorgio Cencetti dieci anni dopo: tentativo di un bilancio*, «Scrittura e civiltà», 4, 1980, pp. 5-17: 13.

⁷ Vd. R. MARICHAL, *Paléographie latine et française*, «Annuaire [de l']École pratique des hautes études. 4e section, Sciences historiques et philologiques 1973-1974», 1974, pp. 407-22: 416. Mencionado por A. PETRUCCI, *Scrittura, alfabetismo ed educazione graficazione grafica nella Roma del primo Cinquecento: da un libretto di conti di Maddalena pizzicarola in Trastevere*, «Scrittura e civiltà», 2, 1978, pp. 163-207, concretamente p. 167.

en los más diversos soportes, no debía de agotarse en sí misma, es decir en la mera descripción de su materialidad, con el único objetivo de establecer su clasificación taxonómica. Ésta representaba una primera aproximación a su estudio, en modo alguno podía constituir el objetivo final de la investigación paleográfica. Y precisamente en este punto reside uno de los elementos constitutivos de la paleografía petrucciana, el análisis formal de las escrituras constituye la puerta de acceso que le permitía escrutar la sociedad que había producido, utilizado y conservado la cultura escrita, y que las generaciones posteriores hemos recibido en herencia.

La historia de la escritura circunscrita al sucederse temporal de las formas ha aportado bien poco al conocimiento de las sociedades históricas, por lo que no podría satisfacer la *curiositas* proclamada. Sucede además que muy pocos paleógrafos han hecho suya la propuesta de integrar todos los testimonios escritos supérstites de una sociedad. Acostumbraba y acostumbra, todavía hoy, la paleografía a transitar siempre por los mismos pagos, descuidando las formas adoptadas por la escritura en otros contextos, aunque formen parte de la misma sociedad y del proceso comunicativo que ella puso en marcha. Integrar todas las manifestaciones gráficas exigía practicar una nueva mirada, a la que Petrucci se sintió invitado, entre otros, por Mallon⁸ como reconoció en alguna ocasión, concretándola en los siguientes términos: «La scelta qui rivendicata è, nella scia malloniana, quella di una disciplina che si configuri come una vera e propria “storia della cultura scritta” e che perciò si occupi della storia della produzione, delle caratteristiche formali e degli usi sociali della scrittura e delle testimonianze scritte in una società determinata, indipendentemente dalle tecniche e dai materiali di volta im volta adoperati»⁹.

Se vislumbraba, de ese modo, un espacio de investigación y de estudio en el que tenían cabida, sin exclusión, todas las manifestaciones de la cultura escrita. La coexistencia, pacífica o dialéctica, de todas las formas gráficas se presentaba como una gran novedad. Sucedió de este modo porque el universo resultante del uso de la escritura es considerablemente rico y plural, del mismo modo que lo es la sociedad que la había utilizado como instrumento comunicativo. El mosaico completo de las realizaciones gráficas descubre la diversidad de interpretaciones de todos los escribientes,

⁸ Vd. J. MALLON, *Qu'est ce que la paléographie?*, in *Paläographie 1981, Colloquium des Comité International de Paléographie, München, 15.-18. September 1981, Referate*, hrsg. von G. Silagi, München 1982, pp. 47-52: 52.

⁹ Vd. A. PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, Roma-Bari 2002, p. vi.

fruto de la competencia alfabética personal alcanzada. Sin embargo, la paleografía había renunciado a conocer quiénes habían sido los responsables de aquellos signos, más o menos próximos o lejanos al modelo. Esta proximidad o lejanía con respecto a la excelencia caligráfica revelaba situaciones de alfabetización diferentes las unas de las otras. El conjunto de interpretaciones mostraba, sin ambages, la riqueza de las fuentes de análisis e invitaba a identificar a sus autores individualizando los colectivos sociales de pertenencia. Las repercusiones cognoscitivas de este proceder fueron importantísimas por cuanto pusieron de relieve la distribución desigual de la capacidad de escribir y leer de las sociedades históricas; una desigualdad que se presenta, siempre, consonante con la injusta distribución social de la riqueza. El público alfabetizado nunca ha constituido un bloque homogéneo; todo lo contrario, presenta competencias y niveles de alfabetización diferentes que conviene evaluar adecuadamente. Su estudio obliga a prestar atención no sólo a las formas gráficas empleadas y a su descripción taxonómica, precisa, además, valorarlas en compañía de la lengua utilizada y la capacidad de creación del texto. Y en este contexto urge distinguir entre la compleja riqueza que entraña el verbo escribir, desde el texto normativo hasta la memoria personal o los insultos formulados por escrito, desde la creación literaria e intelectual hasta la escritura más elemental, desde la inscripción monumental elaborada por el poder hasta el graffiti y las escrituras transgresoras, y así un largo etcétera. En todos los casos interesa conocer siempre los autores materiales e intelectuales de los textos cualesquiera que sean.

En opinión de Petrucci, se trata de un conjunto heterogéneo de memorias que constituyen el patrimonio textual de una sociedad; un patrimonio igualmente rico, a juzgar por lo que se ha conservado, superando las adversidades motivadas por las inclemencias del tiempo o por la acción agresora y violenta de aquellos que no toleran la discrepancia y la opinión contraria. El terreno en este dominio es inmenso y difícilmente practicable por su abundancia. Una extraordinaria plenitud maravillosa se presenta ante el investigador, fruto del registro escrito de experiencias de otrora, sustraídas a la temporalidad y transmitidas gracias a la escritura a las generaciones venideras; un inmenso espacio para la memoria a partir del cual, paradójicamente, se construye nuestro futuro¹⁰. Este es, en consecuencia, el patrimonio bibliográfico y documental de las sociedades occidentales.

¹⁰ Vd. E. LLEDÓ, *Imágenes y palabras*. Ensayos de humanidades, Madrid 1998, p. 166.

La pluralidad textual requiere formas de estudio y análisis que han desarrollado otras disciplinas humanísticas que caminan en paralelo a nuestro itinerario y cuyas experiencias pueden sernos muy útiles. Petrucci no había renunciado a reconstruir el proceso comunicativo del que formaba parte la escritura en su integridad, atendiendo al público (autor, destinatario, profesionales de la escritura), a los contextos y ambientes de uso, a los materiales empleados, así como a las formas de circulación y distribución de los textos. Por el contrario, la paleografía de viejo cuño no se había sentido interesada ni por el público ni tampoco por el proceso comunicativo al que debían su existencia; no se sentía, y creo que todavía no se siente, concernida por este renovado interés. Estimaban y estiman algunos, incluso en la actualidad, que alejada de la historia o de la filología alcanzaba una mayor cientificidad. Así las cosas, renunciaba, inopinadamente, a comprender el porqué de la existencia misma de los escritos y su diversidad textual. Así las cosas, donde quiera que se estudie la escritura y las formas gráficas, los escribientes y los textos constituyen un conjunto indisoluble. No podemos aislar los diferentes componentes, ya que de lo contrario correremos el riesgo de no comprender el proceso comunicativo del que formaron parte inexorable. Del mismo modo, algunas prácticas organizativas de la sociedad se adivinan impensables sin el concurso de la escritura¹¹.

La definición de un espacio transversal de análisis en el que convergen intereses disciplinares de procedencia dispar obliga a deambular tanto por los espacios de investigación propios como por los colindantes. De los cambios que se producían en el ámbito de estudio había dado su opinión en 1977, con motivo de la presentación de la revista «Scrittura e civiltà» «si va sempre di più insistendo sull'importanza del fenomeno grafico in tutti i suoi aspetti e livelli, da quello della tipologia dei prodotti manoscritti e a stampa, a quello della diffusione numerica e sociale dell'uso dello scritto, a quello dei rapporti fra lingua parlata e lingua scritta, e così via», y más adelante: «si sta avviando da qualche tempo un discorso critico che investe e pone in rilievo i rapporti, che sempre più si avvertono stretti e in qualche misura determinanti, fra la società nel suo complesso e le sue espressioni scritte»¹².

¹¹ Interesantes resultan en este sentido las reflexiones de E. HAJNAL, *Le rôle social de l'écriture et l'évolution européenne*, Extrait de la «Revue de l'Institut de Sociologie Solvay», 14, 1934, pp. 3-64.

¹² Vd. *Presentazione*, «Scrittura e civiltà», 1, 1977, pp. 5-7: 6.

Afrontar una propuesta de estudio como esta suponía modificar las inercias derivadas de los hábitos y de las costumbres de la investigación paleográfica. A los efectos de superar cuantos problemas surgían, propuso el *vagabondaggio*, una idea que había sugerido Mallon en los siguientes términos: «Le champ à explorer est immense, si immense que personne au monde ne saurait prétendre l'explorer totalement. On ne peut qu'y vagabonder, mais l'on ne saurait se dispenser d'y vagabonder sans entraves, et, de ces vagabondages, on rapportera toujours quelque chose»¹³. Él mismo se refirió a la necesidad de entrar en contacto con otros espacios disciplinares en diversas ocasiones, entre las que cabe recordar «un lavoro come questo, di lunga durata nel tempo e per natura vagabondo attraverso diversi territori disciplinari»¹⁴. Entre las disciplinas colindantes se encuentran siempre experiencias enriquecedoras y sugerentes que permiten aproximarse al conocimiento de las prácticas culturales de las organizaciones sociales.

Una investigación como la propuesta exige estar atento a cuanto sucede en el dominio específico de las escrituras de una sociedad determinada y el contexto social en el que se producen. Armando Petrucci, al postular dicha investigación, se convierte en el maestro de la doble mirada, la que analiza pormenorizadamente cada circunstancia de escritura y la que escudriña el horizonte social del que forma parte. Acaso la metáfora que representan la tesela y el mosaico ilustre suficientemente el proceder de la investigación postulada. Se produce pues una perfecta imbricación entre el análisis puntilloso del testimonio escrito concreto, del que se analizan todas sus características constitutivas, y, al mismo tiempo, se inserta en el proceso comunicativo del que forma parte, es decir el mosaico social en su compleja diversidad. La propuesta de estudio se halla muy cercana a la regla hermenéutica según la cual «el todo debe entenderse desde lo individual y lo individual desde el todo», y, consecuentemente, «El movimiento de la comprensión discurre así del todo a la parte y de nuevo al todo», según Hans Georg Gadamer¹⁵. Y es que la paleografía, desde antiguo, había sentido una atracción absoluta por el tiempo corto, por el ritmo breve que presuponía el estudio de testimonios concretos, renunciando a comprender de qué modo estos participaban de un proceso social, y por tanto histórico, que implicaba a la sociedad en su complejo. La trayectoria

¹³ Vd. MALLON, *Qu'est ce que la paléographie?*, p. 52.

¹⁴ Vd. A. PETRUCCI, *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Torino 1986, p. xxiv.

¹⁵ Vd. H.G. GADAMER, *Verdad y método*, Salamanca 1994, II, p. 63.

investigadora de Armando Petrucci ha mostrado cuán importante resulta el análisis de la parte y del todo al unísono, si se aspira a proporcionar elementos de análisis del pasado y del presente. La imbricación de ambos constituye una importantísima y renovadora apuesta de futuro. Se aspira a comprender la *res publica scripturarum* en su integridad, una constante de la investigación petrucciana, de la que nos ilustra, incluso, su manera de proceder en el caso de la elaboración del catálogo de manuscritos cuando proponía la comprensión íntegra del códice con carácter previo a su descripción con los siguientes términos: «il catalogatore prepara quattro campi di registrazione, destinati a contenere rispettivamente le notizie sull'aspetto esterno e la fattura del codice, quelle sul suo contenuto, quelle sulla sua storia e infine le schede bibliografiche delle opere e degli articoli in cui esso è descritto, discusso, citato»¹⁶.

La paleografía de Petrucci ha enriquecido considerablemente la vieja disciplina, incorporando a su quehacer tradicional («Che cosa? Quando? Dove? Come?») los interrogantes relativos a los que escriben («Chi lo ha eseguito?») y porque lo hacen («Perché quel testo è stato scritto?»). En su *Prima lezione di paleografia*¹⁷ invita al lector a transitar por nuevos espacios de investigación como son: (1) los lugares y los espacios de producción y conservación de los testimonios escritos, estrechamente vinculados con el ejercicio del poder; (2) la desigual distribución de la capacidad de escribir en función de la riqueza, del sexo, etc., distinguiendo entre los analfabetos y los alfabetizados una masa impresionante de personas con competencias gráficas diferentes; (3) la tensión existente entre el uso de la escritura como ejercicio de libertad o como expresión del poder; (4) el universo de la cultura escrita se presenta casi como una babel gráfica en la que coexiste una multiplicidad de tipologías a las cuales sus autores han atribuido funciones específicas; (5) muchas han sido las técnicas y los modos de producción de los textos a lo largo del tiempo, sea en el ámbito de la cultura manuscrita o de la impresa, y vinculados a ambas deben de tenerse en cuenta los espacios en los que se produjeron; (6) fundamental en la cultura escrita resulta conocer los que participan en el proceso comunicativo, sean emisores o receptores del mensaje escrito, circunstancia que modificará sustancialmente el texto resultante, de hecho ya Conrado

¹⁶ Vd. A. PETRUCCI, *La descrizione del manoscritto. Storia, problemi, modelli*, Seconda edizione corretta e aggiornata, Roma 2001, p. 94.

¹⁷ Vd. PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, pp. VI-VII.

de Mure advirtió de la importancia de responder al interrogante «cui?»¹⁸, es decir a quien se escribe un texto, la gramática debe contribuir a describir con precisión la situación social; (7) la historia de la cultura escrita occidental ilustra magistralmente sobre el constante interés, desinterés y recuperación posterior de algunos textos; y, finalmente, (8) la utilización de la escritura responde, consciente o inconscientemente, a la voluntad de hacer permanecer de forma indefinida una información, de superar el carácter efímero y transitorio de nuestras vidas. Al mismo tiempo que se aspira a sobrevivir el paso del tiempo, otros violentan la conservación de la memoria escrita agrediéndola físicamente y destruyéndola. Con una gran maestría, Petrucci, ha propuesto una sugerente, personal e intransferible, reconstrucción del universo escrito tanto de las sociedades históricas como las del presente.

2. *En el mosaico: algunas teselas*

La *curiositas* le permitió a Armando Petrucci reconstruir el universo social en su integridad, partiendo siempre del análisis atento y minucioso de los testimonios escritos, de las escrituras, en definitiva, y a lo largo de toda la trayectoria de investigación continuó siendo el punto de partida. Porque no hemos de olvidar que desde bien temprano, incluso cuando analizaba aspectos materiales de la diacronía, como por ejemplo el origen de la «b» minúscula¹⁹, la uncial romana²⁰, o, incluso, cuando estudiaba la producción y circulación de los libros en un espacio concreto como el siglo sexto en la Italia altomedieval²¹, no dejó de interesarse por el público

¹⁸ Vd. la edición de la *Summa de arte prosandi* de Conrado de Mure publicada por L. ROCKINGER, *Briefsteller und Formelbücher des elften bis vierzehnten Jahrhunderts*, New York 1961 (a partir de la edición publicada en *Quellen und Erörterungen zur der Bayerischen und Deutschen Geschichte*. München 1863. Neunte Band. Erste Abtheilung), I, pp. 417-482, especialmente p. 431.

¹⁹ Vd. A. PETRUCCI, *Nuove osservazioni sulle origini della b minuscola nella scrittura romana*, «Bullettino dell'«Archivio Paleografico Italiano»», serie III, 2-3, 1963-1964, pp. 55-72.

²⁰ Vd. A. PETRUCCI, *L'unciale romana. Origini, sviluppo e diffusione di una stilizzazione grafica altomedievale (sec. VI-IX)*, «Studi medievali», serie III, 12, 1971, pp. 75-134.

²¹ Vd. A. PETRUCCI, *Scrittura e libro nell'Italia altomedievale. Il sesto secolo*, «Studi medievali», serie III, 10/2, 1969, pp. 157-213.

que producía y utilizaba aquellos manuscritos. Recordaré, en este sentido, que fue precisamente en el último estudio citado donde formuló por primera vez los interrogantes relativos al *quién* y el *porqué*²². La resolución de ambas preguntas se convertirá en el motor de una transformación metodológica de gran relieve e importancia²³. A pesar de ello, Petrucci continuó exhibiendo a lo largo de toda su trayectoria académica su preparación y competencia como paleógrafo; una formación erudita de la que se sirvió para preparar ediciones de textos, como prueban suficientemente las publicadas en la prestigiosa serie de las *Chartae Latinae Antiquiores*²⁴, terreno sobre el que, además, expuso consideraciones de tipo metodológico²⁵. Del mismo modo, desde una posición eminentemente erudita, afrontó el estudio de manuscritos singulares como el Hamiltoniano 90 de Decamerón de Giovanni Boccaccio²⁶, el código 490 de la biblioteca capitular de

²² Con posterioridad fueron incorporados al quehacer de la Paleografía, vd. A. PETRUCCI, *Breve storia della scrittura latina*, nuova edizione riveduta e aggiornata, Roma 1992², p. 20; ID., *Prima lezione di paleografia*, p. VII.

²³ Vd. A. PETRUCCI, *Funzione della scrittura e terminologia paleografica*, en *Palaeographica, diplomatica et archivistica. Studi in onore di Giulio Battelli*, I, Roma 1979, pp. 1-30.

²⁴ Vd. A. PETRUCCI, J.-O. TJÄDER, *Chartae Latinae Antiquiores*. Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XX. Italy I (Italia meridionale e Roma [prima parte]), Dietikon-Zürich 1982; A. PETRUCCI, J.-O. TJÄDER, *Chartae Latinae Antiquiores*. Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXI. Italy II (Italia meridionale e Roma [seconda parte]), Dietikon-Zürich 1983; A. PETRUCCI, J.-O. TJÄDER, *Chartae Latinae Antiquiores*. Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXII. Italy III (Italia meridionale e Roma [terza parte]), Dietikon-Zürich 1983; A. PETRUCCI, J.-O. TJÄDER, *Chartae Latinae Antiquiores*. Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXIII. Italy IV (Siena [prima parte]), Dietikon-Zürich 1985; A. PETRUCCI, J.-O. TJÄDER, *Chartae Latinae Antiquiores*. Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXIV. Italy V (Siena [seconda parte]), Dietikon-Zürich 1985; A. PETRUCCI, F. PETRUCCI NARDELLI, *Chartae Latinae Antiquiores*. Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXXI. Italy XII (Italia centrale: Lucca, 2), Dietikon-Zürich 1989.

²⁵ Vd. A. PETRUCCI, *L'edizione delle fonti documentarie: un problema sempre aperto*, «Rivista Storica Italiana», 75, 1963, pp. 69-80; ID., *Edizione diplomatica o/e riproduzione? Un problema critico (con appendice boccacciana)*, «Belfagor», 32, 1977, pp. 63-71.

²⁶ Vd. A. PETRUCCI, *A proposito del ms. Berlese Hamiltoniano 90. (Nota descrittiva)*, «Modern Language Notes», 85, 1970, pp. 1-12; ID., *Il ms. Berlese Hamiltoniano 90*.

Lucca²⁷, el cancionero Vaticano²⁸, el Esopo de Udine²⁹, el oracional visigótico³⁰, o la propuesta de datación del Virgilio augusteo³¹. No olvidó nunca, incluso en los ambientes más estrictamente eruditos, indagar quiénes pudieron ser los productores y usuarios de los manuscritos mencionados, como por ejemplo señalaba en relación con los manuscritos de Virgilio copiados entre los siglos IV y VI, «fra le quali alcuni codici integri o quasi, tutti di lusso e riconducibili all'ambiente della classe laica colta, e cioè senatoria, del basso Impero che contengono testi dell'antico patrimonio letterario latino, polémicamente, in un revival tradizionalistico, contrapposti alla nuova cultura cristiana»³²; tradición y ambientes, cultural y social, que utilizaron las escrituras uncial y semiuncial para que los lectores cristianos entraran en contacto con los textos constitutivos de su canon.

Una investigación de esta naturaleza no podía olvidar, tanto para el mundo antiguo como para épocas posteriores, el libro entendido como el instrumento que hizo circular los textos y favoreció el encuentro entre los autores y los lectores en el período manuscrito y también tras la aparición de la imprenta. Son muchas las contribuciones en las que Petrucci abordó el estudio del libro desde una perspectiva plural, variada. En su mirada convergen intereses dispares como los representados por la historia de los textos, la historia de la escritura y las formas de producción del libro, los copistas, los ambientes y las condiciones en las que llevaron a cabo su trabajo, es decir, la transcripción a partir de otro manuscrito; todo ello sin olvidar finalmente los usuarios de aquellos objetos materiales que facilitaron el diálogo entre autores y lectores. La publicación de

Note codicologiche e paleografiche, en G. BOCCACCIO, *Decameron. Edizione diplomatico-interpretativa dell'autografo Hamilton 90*, a cura di C.S. Singleton, Baltimore-London 1974, pp. 647-61.

²⁷ Vd. A. PETRUCCI, *Il codice n. 490 della Biblioteca Capitolare di Lucca: un problema di storia della cultura medievale ancora da risolvere*, «Actum Luce», 2, 1973, pp. 159-75.

²⁸ Vd. A. PETRUCCI, *Le mani e le scritture del canzoniere Vaticano*, en *I canzonieri della lirica italiana delle origini*, IV, *Studi critici*, a cura di L. Leonardi, Firenze 2001, pp. 25-41.

²⁹ Vd. A. PETRUCCI, *Nota paleografica*, en *L'Esopo di Udine: cod. Bartolini 83 della Biblioteca Arcivescovile di Udine*, a cura di C. Ciociola, Udine 1996, pp. 229-31.

³⁰ Vd. A. PETRUCCI, C. ROMEO, *L'orazionale visigotico di Verona: aggiunte avventizie, indovinello grafico, tagli maffeani*, «Scrittura e civiltà», 22, 1998, pp. 13-30.

³¹ Vd. A. PETRUCCI, *Per la datazione del 'Virgilio Augusteo': osservazioni e proposte*, en *Miscellanea in memoria di Giorgio Cencetti*, Torino 1973, pp. 29-45.

³² Vd. PETRUCCI, *Breve storia della scrittura latina*, p. 53.

la traducción italiana del libro de Lucien Febvre y Henri Jean Martin le brindó la oportunidad de elaborar una propuesta metodológica de cómo abordar el estudio del libro en la época de la cultura impresa³³. Destacaré, en esta ocasión, dos contribuciones por su repercusión. En primer lugar, la aparición del libro misceláneo desorganizado como simple contenedor de textos, cuyos primeros testimonios se sitúan entre los miembros de las comunidades coptas de Egipto de los siglos IV y V³⁴. En segundo lugar, la aparición del libro moderno, los diferentes formatos y las modalidades de uso³⁵. A finales de la década de los años 1970 la propuesta epistemológica petrucciana cobraba nuevos bríos surgidos al calor de la publicación de sendos estudios sobre la alfabetización en las sociedades del Antiguo Régimen como se recordaba en la presentación de la revista *Scrittura e civiltà*. Este renovado interés por el público usuario de la escritura y los textos cristalizó en el congreso celebrado en Perugia los días 29 y 30 de marzo de 1977³⁶. Allí expuso la aportación de la erudición paleográfica a una historia del alfabetismo y de la cultura escrita³⁷.

Así las cosas, en la paleografía petrucciana caminarán juntos, de manera indisociable, las formas gráficas y los textos que ellas materializan y ponen en circulación, por una parte, y los usuarios, productores y consumidores de los textos, por otra. De ese modo, cultura escrita y sociedad se presentan como una unión indisoluble, mostrando el enraizamiento de las prácticas de escritura en la sociedad, por una parte, y la imposibilidad de comprender su constitución nuclear si se separa, se aleja y se distancia de la sociedad que las alumbró³⁸.

³³ Vd. A. PETRUCCI, *Per una nuova storia del libro*, en L. FEBVRE, H.-J. MARTIN, *La nascita del libro*, a cura di A. Petrucci, Roma-Bari 1977, pp. v-XLVIII.

³⁴ Vd. A. PETRUCCI, *Dal libro unitario al libro miscelaneo*, en *Tradizioni dei classici, trasformazioni della cultura*, a cura di A. Giardina, Roma-Bari 1986, pp. 173-87, 271-4.

³⁵ Vd. A. PETRUCCI, *Alle origini del libro moderno. Libri da banco, libri di bisaccia, libretti da mano*, «Italia medioevale e umanistica», 12, 1969, pp. 295-313.

³⁶ Vd. *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*. Atti del seminario (Perugia, 29-30 marzo 1977), a cura di A. Bartoli Langeli, A. Petrucci, «Quaderni storici», XIII, 38/2, 1978.

³⁷ Vd. A. PETRUCCI, *Per la storia dell'alfabetismo e della cultura scritta: metodi-materiali-quesiti*, en *Alfabetismo e cultura scritta*, pp. 33-47.

³⁸ Vd. A. PETRUCCI, *Storia della scrittura e storia della società*, «Anuario de Estudios Medievales», 21, 1991, pp. 309-22. Interesa recordar desde esta perspectiva las propuestas de estudio realizadas con anterioridad por M. COHEN, *L'écriture*, París 1953, p. 8

El espacio de investigación identificado con el de la historia de la cultura escrita, la *Literacy*, se enriquecía notablemente. La aportación de la historia de la alfabetización y de las organizaciones sociales que se sirvieron de la escritura resultaba de gran utilidad. Además, desde otros lugares se proponía la convergencia de saberes próximos, como por ejemplo la epigrafía³⁹, confluencia de intereses que hacía tiempo habían reclamado otros estudiosos, entre ellos Jean Mallon. Esta coincidencia permitía el encuentro de tradiciones disciplinares alejadas. El ámbito de estudio transversal al que se ha aludido se presentaba muy sugerente y atrae a los posibles estudiosos. Petrucci, consciente de la diversidad de testimonios escritos así como de su respectivas especificidades, invitaba a inspeccionar ese espacio intrincado pertrechándose con las herramientas adecuadas⁴⁰.

El ámbito de estudio que se configuraba paulatinamente ofrecía al investigador muchísimas posibilidades, permitiendo llevar a cabo análisis precisos y específicos sobre testimonios concretos, por una parte; o estudiarlos en una larga duración, por otra. Proceder este último que le procuró óptimos resultados como prueban bien sea el estudio sobre la presencia de la escritura en los espacios públicos –como ejercicio del poder o como contestación al mismo-⁴¹, o incluso las escrituras que consagran el recuerdo de la muerte, en las que un lacónico texto presta un magnífico servicio al recuerdo; su presencia en los cementerios o dondequiera que se localicen sirve para evocar la memoria de los otros, de los que nos precedieron y cuya memoria celebran⁴². Así mismo, abordó el estudio de

(«L'écriture doit donc être toujours situé dans une civilisation donnée»), y por I. HAJNAL, *L'enseignement de l'écriture aux universités médiévales*. Deuxième édition revue, corrigée et augmentée des manuscrits posthumes de l'auteur avec un album de fac-similés par L. Mezey, Budapest 1959, p. 9 («L'écriture n'est pas un facteur isolé et unique du progrès; après son apparition elle peut avoir un avenir tout différent dans les diverses civilisations. Et pourtant nous ne pouvons la considérer simplement comme un moyen passif, accessoire, dont disposent les forces du progrès lorsque le moment de son utilisation est venu. L'écriture, tout comme les autres formes de civilisation, est un moyen né de l'ensemble de la société: son avenir dépend du caractère systématique de sa pénétration dans la société»).

³⁹ Vd. *Epigrafia e paleografia. Inchiesta sui rapporti fra due discipline*, «Scrittura e civiltà», 5, 1981, pp. 265-312.

⁴⁰ Vd. A. PETRUCCI, *Medioevo da leggere. Guida allo studio delle testimonianze scritte del medioevo italiano*, Torino 1992.

⁴¹ Vd. PETRUCCI, *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*.

⁴² Vd. A. PETRUCCI, *Le scritture ultime. Ideologia della morte e strategie dello scrivere nella tradizione occidentale*, Torino 1995.

algunas prácticas culturales en su larga duración, concretamente en la correspondencia epistolar⁴³.

El notable enriquecimiento del espacio de análisis modificó también el propio objeto de estudio, la escritura. Mientras que a la paleografía le interesaban únicamente las formas para poder leer, datar y localizar los textos antiguos, presentándola como algo estático, ahora la escritura se consideraba un instrumento dinámico que había conseguido organizar las sociedades desde el momento en el que apareció en escena. No maravilla en consecuencia que Armando Petrucci hiciese suyas las palabras de Giorgio Raimondo Cardona: «La scrittura può essere tutto quello che noi saremo capaci di leggerci»⁴⁴. De este instrumento se sirvieron los alfabetizados, los conocedores del código gráfico, para organizar la sociedad, el pensamiento, etc. La sociedad en su conjunto utilizó la escritura en su propio beneficio, desde las clases subalternas hasta los poderosos, e incluso también los intelectuales, la administración de justicia, los mercaderes, ..., la sociedad entera en definitiva⁴⁵.

La investigación practicada pone al descubierto la cruda y obstinada realidad en la que existe una tremenda desigualdad en la distribución de la riqueza, injusticia que afecta directamente a las prácticas vinculadas con la cultura escrita. Un estudio sincrónico como el llevado a cabo en *Scrittura e popolo nella Roma Barocca*⁴⁶ invita a reflexionar sobre los desequilibrios sociales, sobre la opulencia de los ricos y su poder, frente a la miseria de los pobres. Mientras que unos derrochan y consumen sin freno, otros se ven constreñidos a subsistir con lo mínimo necesario. Entre los dos extremos habita una pléyade inmensa de personas que mantuvieron las más variadas formas de relación con la cultura escrita. La escritura ha conservado huellas de todos ellos. De todas ellas se pueden recordar el proceso de aprendizaje seguido por algunos⁴⁷, las torpes escrituras ejecutadas por las

⁴³ Vd. A. PETRUCCI, *Scrivere lettere. Una storia plurimillennaria*, Roma-Bari 2008.

⁴⁴ Vd. PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, p. 5.

⁴⁵ Vd. PETRUCCI, *Storia della scrittura e storia della società*.

⁴⁶ Vd. A. PETRUCCI, *Scrittura e popolo nella Roma barocca*, Roma 1982.

⁴⁷ Vd. A. PETRUCCI, *Libro, scrittura e scuola*, en *La scuola nell'Occidente latino dell'alto medioevo* (Spoleto, 15-21 aprile 1971), Spoleto 1972, pp. 313-37; ID., *Insegnare a scrivere, imparare a scrivere*, «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia», serie III, 33, 1993, pp. 611-30.

clases subalternas⁴⁸, las de los ambientes profesionales⁴⁹, las de los calígrafos⁵⁰, o las de los mercaderes italianos formados en ambientes de alfabetización alejados de los entornos eclesiástico y universitario⁵¹, entre otras. En el estudio de los contextos de uso de las escrituras, Armando Petrucci no se olvidó de explorar la escrituración de la literatura italiana⁵²; tampoco ha ignorado el proceso creativo del texto, momento en el que el autor escribe materialmente sus reflexiones, anota, registra, explica, etc. y allí surge un lugar en el que el autor establece una nueva relación con el texto a través de su escritura⁵³. Los estudios reseñados, acompañados por otros

⁴⁸ Vd. A. PETRUCCI, *Scrittura, alfabetismo ed educazione grafica nella Roma del primo Cinquecento*; ID., *Scritture marginali e scriventi subalterni*, en *Ai limiti del linguaggio. Vaghezza, significato e storia*, a cura di F. Albano Leoni et al., Roma-Bari 1998, pp. 311-9.

⁴⁹ Vd. A. PETRUCCI, *Notarii. Documenti per la storia del notariato italiano*, Milano 1958, ID., *Il protocollo notarile di Coluccio Salutati (1372-1373)*, Milano 1963.

⁵⁰ Vd. A. PETRUCCI, *Introduzione*, en *Alfabeto delle maiuscole antiche romane di Lucca Orfei*, Milano 1986, pp. VII-XX; ID., *L'Alberti e le scritture*, en *Leon Battista Alberti*, a cura di J. Rykwert, A. Engel, Ivrea-Milano 1994, pp. 276-81.

⁵¹ Vd. A. PETRUCCI, *Il libro di ricordanze dei Corsini (1362-1457)*, Roma 1965; ID., *Le tavolette cerate di casa Majorfi*, Roma 1965.

⁵² Vd. A. PETRUCCI, *Storia e geografia delle culture scritte (secoli XI-XV)*, en *Letteratura italiana. Storia e geografia*, diretta da A. Asor Rosa, I, *L'età medievale*, Torino 1987, pp. 227-8, tavv. 1-40; ID., *Storia e geografia delle culture scritte (secoli XI-XVIII)*, en *Letteratura italiana. Storia e geografia*, diretta da A. Asor Rosa, II, *L'età moderna*, t. II, Torino 1988, pp. 1193-292; ID., *Storia e geografia delle culture scritte (secoli XV-XVIII)*, en *Letteratura italiana. Storia e geografia*, diretta da A. Asor Rosa, II, *L'età moderna*, t. II, Torino 1988, pp. 1017-8, tavv. 41-80.

⁵³ Vd. A. PETRUCCI, *La scrittura di Francesco Petrarca*, Città del Vaticano 1967; F. PETRARCA, *Epistole autografe*, Introduzione, trascrizione e riproduzione a cura di A. Petrucci, Padova 1968; A. PETRUCCI, *Gli strumenti del letterato*, en *Letteratura italiana*, diretta da A. Asor Rosa, I, *Il letterato e le istituzioni*, Torino 1982, tra le pp. 644 e 647, 32 tavole commentate; ID., *Minuta, autografo, libro d'autore*, en *Il libro e il testo. Atti del convegno internazionale (Urbino, 20-23 settembre 1982)*, a cura di C. Questa, R. Raffaelli, Urbino 1984, pp. 397-414; ID., *La scrittura del testo*, en *Letteratura italiana*, diretta da A. Asor Rosa, IV, *L'interpretazione*, Torino 1985, pp. 283-308; ID., *Da Francesco da Barberino a Eugenio Montale*, en *Letteratura italiana*, diretta da A. Asor Rosa, IV, *L'interpretazione*, Torino 1985, pp. 309-10, tavv. 1-40; ID., *Scrivere il testo*, en *La critica del testo. Problemi di metodo ed esperienze di lavoro. Atti del convegno (Lecce, 22-26 ottobre 1984)*, Roma 1985, pp. 209-27; ID., *Dalla minuta al manoscritto d'autore*, en *Lo spazio letterario del medioevo*.

muchos, reunidos recientemente en el volumen *Letteratura italiana: una storia attraverso la scrittura*⁵⁴, informan suficientemente de los resultados de la investigación llevada a cabo por Petrucci en este terreno.

El itinerario descrito hasta este momento invita a meditar cuáles han sido las razones por las que una parte importante de la paleografía europea no se ha interesado por esta manera de entender la investigación en el ámbito de la cultura escrita. Y en este sentido quisiera recordar a modo de conclusión el proyecto editorial y la aventura intelectual, de hondo calado, que supuso la publicación durante 25 años de la revista *Scrittura e civiltà* (1977-2001). Inmediatamente se convirtió en un lugar de referencia para todos aquellos que reconocían la novedad de un espacio de investigación en el que la escritura no se valoraba de forma estática, sino se la percibía de forma contraria. En sus páginas se dieron a conocer investigaciones de una gran solvencia erudita. Representó una experiencia irrepetible, testimonio fidedigno de la pluralidad de intereses y motivaciones de estudio de su director responsable.

El camino recorrido ha proporcionado resultados de gran interés, sea en el dominio de la cultura manuscrita sea en el de la impresa. La investigación practicada por Petrucci ha puesto al descubierto el entramado complejo representado por el conjunto de testimonios escritos producidos por una sociedad diariamente. Representan todos ellos el testimonio de las relaciones que se establecen, se establecieron mejor, en las sociedades históricas por sus integrantes. Se configuraron como estrategias de dominación simbólica o como apropiaciones por parte de las clases subalternas que se vieron constreñidas a vivir en los márgenes de la sociedad. Como sucede, por ejemplo, en el dominio de las escrituras expuestas, espacio informativo delimitado en sus confines por la inscripción epigráfica y los grafiti; la primera, encargada y comisionada por los poderosos, producida en un taller *ad hoc*, siguiendo unas pautas de trabajo perfectamente organizadas y jerarquizadas y, finalmente, expuesta en los lugares destinados al efecto por parte del poder, de los respectivos *domini*, por un lado; frente a los grafiti realizados por las clases subalternas, con la voluntad de emular el comportamiento de los poderosos y, además, con la intención de violentar el orden comunicativo público de la sociedad, concebidos,

I. *Il medioevo latino*, a cura di G. Cavallo, C. Leonardi, E. Menestó, I, *La produzione del testo*, t. 1, Roma 1992, pp. 353-72.

⁵⁴ Vd. A. PETRUCCI, *Letteratura italiana: una storia attraverso la scrittura*, Roma 2017.

desde el principio, como textos transgresores que atentan contra el orden establecido, por otro.

Desde el silencio de la escritura, la paleografía de Armando Petrucci nos ha enseñado a poblar un escenario. Sus habitantes, alfabetizados y analfabetos, utilizaron la escritura para comunicarse entre sí o se vieron sojuzgados por ella. En torno a la cultura escrita se generó una muchedumbre de personas que encontraron su trabajo creando los objetos que hicieron circular los textos. La vieja erudición paleográfica, por el contrario, no mostró interés alguno por ellos; otros, por el contrario, hemos aprendido a conectar los testimonios escritos con el universo representado por la sociedad en su compleja organización. Para conseguirlo, nada mejor que perpetuar la paleografía petrucciana, guiada por la «*curiositas perenne*», en definitiva por la *cupiditas sciendi*.